

¿DE QUE SE REIRAN?

V.88

(no publicado)

Hasta hece algún tiempo era muy raro que un obispo apareciera como figura de actualidad en los periódicos. Sólo se los veía presidiendo algún acto religioso y con el aire grave y solemne que corresponde a su respetable dignidad.

Ahora vienen casi todos los días entre los personajes del ^{momento} con motivo de unas u otras declaraciones, y además lo hacen, no ya sonrientes, sino riendo casi a carcajadas, como si estuvieran divertidísimos, felices.

No pueden por menos de recordarme el viejo cuento de la hiena, que casi todos nuestros lectores conocerán. Por si alguno no lo conociera, lo cuento, debidamente maquillado:

Érase Jaimito en la escuela oyendo de su maestro una lección de historia natural. Se trataba de la hiena. Es un animal -explibaba el maestro- que vive en soledad en el desierto, que es carroñero, que se apareja sólo una vez al año y que emite un sonido semejante a la risa humana.

-No lo entiendo, señor maestro -dice Jaimito.

-Si no hay nada que entender, Jaimito. A ver ¿qué es lo que no entiendes?

-Pues que si la hiena vive sola, come mierda y (j...) sólo una vez al año, ¿de qué (c...) se ríe?

Yo objetaría lo mismo (mutatis mutandis) del regocijo de nuestros señores obispos. Cuando están viendo que España se descristianiza rápidamente, que los templos se vacían, que seminarios y casas religiosas se cierran, que no hay clero, que se seculariza, que en una ciudad como San Sebastián el número de matrimonios civiles triplica al de los canónicos, que en una Pamplona se apedrea a la Dolorosa en una procesión..., ¿de qué se ríen estos señores? ¿Cual es la causa de su unánime regocijo?

Rafael GAMBRA.

(Siguen fotos de los más carac-
terizados riéndose)

